

RELACIONES VECINALES, PARTICIPACIÓN Y CONVIVENCIA EN BARRIOS MULTICULTURALES. UNA MIRADA DESDE EL VECINDARIO INMIGRANTE

Francisco Torres Pérez

Universidad de Valencia. España
francisco.torres@uv.es

Paloma Gómez Crespo

Universidad Autónoma de Madrid.
Instituto Universitario de Investigación sobre Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social. España.
mariapaloma.gomez@uam.es

Recibido: 12 de julio de 2022; Revisado: 6 de agosto de 2022; Aceptado: 12 de octubre de 2022

Relaciones vecinales, participación y convivencia en barrios multiculturales. Una mirada desde el vecindario inmigrante (Resumen)

En este artículo, partimos de un estado de la cuestión de la convivencia en el marco de las transformaciones urbanas, donde presentamos las dinámicas de tensión, convivencia y cohesión en barrios multiculturales españoles en la última década para abordar a continuación un doble objetivo. En primer lugar, repensar los conceptos de relaciones vecinales y participación barrial desde una concepción amplia, que facilita captar su heterogeneidad y profundizar en sus efectos para las dinámicas de la convivencia. En segundo lugar, desde este planteamiento, presentar sugerencias para su análisis, destacando la interrelación entre relaciones vecinales y participación, la heterogeneidad de los actores y factores que intervienen, así como sus repercusiones en otras dimensiones de la sociabilidad barrial.

Palabras clave: Sociabilidad vecinal; relaciones interétnicas; participación barrial; barrios multiculturales

Neighbourhood relations, participation and living together in multicultural quarters. A view from the immigrant neighbourhood (Abstract)

In this article, we start from a state of the art of coexistence in the framework of urban transformations, from where we address the dynamics of tension, coexistence and cohesion in multicultural Spanish neighbourhoods in the last decade to pursue a double objective. First, to rethink the concepts of neighbourhood relations and neighbourhood participation from a broad conception, which facilitates capturing its heterogeneity and deepening its effects for the coexistence dynamics. Secondly, from this point of view, we present suggestions for its analysis, highlighting the interrelationship between neighbourhood relations and participation, the heterogeneity of the actors and factors involved, as well as its repercussions on other dimensions of neighbourhood sociability.

Key words: Neighbourhood sociability, inter-ethnic relations, neighbourhood participation, multicultural neighbourhoods

En este artículo abordamos la convivencia en barrios multiculturales en el marco de las transformaciones urbanas que inciden sobre el habitar. Convivencia remite a la sociabilidad barrial y a los espacios en que se desarrolla. Si bien una parte importante de nuestra vida de urbanitas y nuestras redes de relaciones sociales exceden el barrio, éste continúa siendo un espacio social relevante de usos diversificados (Kearns y Parkinson 2001) y, de forma muy desigual según los grupos de vecinos y vecinas, el barrio tiene una dimensión relevante de “espacio vivido” (Di Méo 1994), “barrio territorio” (Grafmeyer 2006) o “comunidad local” (Giménez y Gómez-Crespo 2015), donde la sociabilidad, en forma de relaciones vecinales, constituye una parte esencial de nuestra vida cotidiana.

Esta sociabilidad se produce en espacios a los que dotamos de significados, en función de las actividades desarrolladas -cómo, cuándo y con quién se realizan- y las interacciones a las que dan lugar. Los espacios conforman la sociabilidad y, al mismo tiempo, son conformados por ella. El barrio, en particular el barrio vivido, constituye nuestra unidad de análisis, si bien se combina con espacios barriales específicos, calles, plazas y jardines, comercios y otros establecimientos, dependiendo de los procesos que se pretenda captar.

Este texto se basa en los resultados de dos proyectos I+D, Conflictividad y migración en contextos locales, ConvivenciaLocal, CSO2009-12516, 2010-2014, y Convivencia y barrios multiculturales: conflicto y cohesión en una España en crisis, ConviveBarrios, CSO2014-54487-R, 2015-2017, y de las investigaciones en barrios de diferentes ciudades españolas, realizadas por miembros de ambos equipos. Nuestros resultados nos muestran el mantenimiento general de una coexistencia tranquila, pero distante, con un aumento de tensiones de baja intensidad, “soterradas”, y también de dinámicas de cohesión, menos extendidas pero significativas. Todos estos procesos se asientan sobre relaciones de vecindad, de mayor o menor relevancia e intensidad, pero cotidianas, y constituyen formas de participación, a menudo poco conscientes, en la vida barrial y que conforman el ambiente del barrio y su convivencia. En otras palabras: relaciones vecinales y participación son dos parámetros básicos de la convivencia en barrios, en general, y en barrios multiculturales, en particular.

En este artículo, abordamos en primer lugar el estado de la cuestión de la convivencia en los barrios multiculturales españoles en la última década presentado las dinámicas de tensión, convivencia y cohesión. Sobre esta base, en segundo lugar, se propone una conceptualización amplia de los conceptos de relaciones vecinales y participación barrial para captar mejor las dinámicas de la convivencia. En tercer lugar, se presentan sugerencias para su análisis, destacando la interrelación entre relaciones vecinales y participación, la heterogeneidad de los actores y factores que intervienen, así como una visión holística de la sociabilidad barrial.

Transformaciones urbanas y dinámicas de la convivencia en barrios multiculturales

Abordar la convivencia en barrios multiculturales precisa ubicar la configuración y devenir de éstos en el conjunto de las transformaciones urbanas contemporáneas, que inciden en la vida urbana de estos barrios, en quienes los habitan y en su sociabilidad. Las transformaciones urbanas son producto, y contribuyen a producir, transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales a escala local, regional, nacional y global. Siguiendo a Chabrol et al (2016) y adaptando su propuesta a una tipología más amplia de barrios, podemos destacar tres dinámicas claves que operan a escala nacional e internacional. Estas dinámicas son, en primer lugar, las transformaciones económicas que terciarizan y polarizan la economía, con nuevas clases medias y superiores, presentadas como motor de la prosperidad, y una clase fragmentada de trabajadores precarizados. Esto comporta, en segundo lugar, un cambio en la estructura social y los modos de vida que se refleja en la división social del espacio urbano. Bajo la hegemonía neoliberal, se modifican las tramas urbanas y sociales, se destruye para crear, con los procesos de gentrificación, generando grandes plusvalías (Chabrol et al 2016), al mismo tiempo que se precarizan y segregan los antiguos barrios obreros periféricos (Wacquant 2007; Theodore et al 2009; Caldeira 2011; Harvey 2013; Cucó 2013). Lo que supone, en tercer lugar, políticas urbanas de rehabilitación en los barrios centrales, o susceptibles de generar una centralidad rentable, el hábitat de profesionales y emprendedores, y, al mismo tiempo, olvido y relegación en los barrios populares periféricos. La constitución de barrios multiculturales no es ajena a estas dinámicas, puesto que las migraciones internacionales están ancladas en la globalización de la economía y la necesidad de mano de obra de las sociedades terciarizadas (Sassen 1999). Si bien existe una heterogeneidad de barrios multiculturales, una mayoría se tratan de antiguos barrios periféricos que han cambiado de carácter: de barrio obrero, con una identidad social consolidada construida sobre la clase en el trabajo y el anclaje territorial, a barrio popular, con una mayor heterogeneidad, socialmente más fragmentado y precarizado (Moncusí, 2017; Gimeno y Montañes, 2017; Bacqué et al, 2018; Iglesias y Ares 2021).

Transformaciones urbanas y convivencia

En las ciudades españolas, a la diversificación que supuso la migración interna fruto del desarrollismo, se suma la que aporta la inmigración internacional desde hace más de tres décadas, dando lugar a “barrios multiculturales”, de los que podemos establecer dos tipos. Por un lado, los barrios populares de los centros de las ciudades, como El Raval en Barcelona (Fernández 2014), Russafa en Valencia (Torres et al. 2015) o Lavapiés en Madrid (Sequera 2014), que en las últimas décadas han conocido un proceso, muy desigual según las ciudades, de renovación urbana y gentrificación atomizada, con aspectos de turistización. Y, por otro lado, los barrios de la antigua periferia obrera como Els Orriols en Valencia (Moncusí 2017), Villaverde, Puente de Vallecas y Tetuán, en

Madrid (Cachón 2008), o municipios como Salt, en Girona (Lundsteen 2017). Se trata de barrios con amplias zonas de vivienda VPO de los años 60, que han sido relegados por las políticas municipales y han acusado particularmente los recortes en gasto social. En estos barrios, con mayor o menor intensidad, se ha dado un proceso de sustitución étnica por el cual los propietarios, a menudo antiguos migrantes interiores españoles, han vendido o alquilado a vecinos de origen extranjero sus antiguas viviendas y accedido a otras de mejor calidad en el propio barrio u en otros tras mejorar su situación socioeconómica.

Además de los factores más generales, económicos, políticos y urbanos, ya evocados, en la diversificación sociocultural de estos barrios operan procesos “internos” de cambio (Gómez-Crespo 2017), de carácter sociodemográfico y socioeconómico, que han generado el envejecimiento de la población, la pérdida de familias jóvenes, un deterioro del parque inmobiliario, el cierre del comercio local, etc. Estos procesos contribuyeron a generar las condiciones para el asentamiento de los y las inmigrantes y sus familias, reflejada en los comercios, en el uso del espacio público y de los distintos equipamientos que componen el hábitat barrial.

Estas transformaciones de perfiles demográficos y socioeconómicos, que cambian con el ciclo de vida y la movilidad residencial, se expresan en el habitar del barrio, la forma en que sus habitantes viven en el mismo y usan sus espacios. Además, éstos últimos también cambian, tanto por los procesos urbanos ya referidos, sea de renovación o relegación, como por los cambios en los vecinos y vecinas que los frecuentan, los usos que realizan y las sociabilidades en presencia. Si los barrios están en transformación, también lo están sus espacios y la sociabilidad vecinal que en ellos se desarrolla. Estas modificaciones en los espacios pueden tener resultados ambivalentes. Por un lado, se multiplican las ocasiones de coincidencias entre vecinos y vecinas de distintos orígenes, banales pero cotidianas y que pueden reforzar las relaciones vecinales. Por otro lado, pueden ser ocasión de tensiones y/o conflictos, no necesariamente interétnicos, cuando, por ejemplo, con la turistización las terrazas de los bares alteran el descanso del vecindario (Giménez y Gómez 2015).

En estos procesos de transformación de los barrios y su convivencia, otro factor esencial es la acción política en distintas vertientes. Por una parte, la administración pública en sus distintos niveles incide en diferentes formas, sea por acción u omisión. Así, la dotación de equipamientos, desde el tejido comercial, zonas verdes y de ocio, a servicios públicos como centros educativos, sanitarios, deportivos, etc., no sólo da respuesta a las necesidades de los habitantes, sino que también comporta espacios de sociabilidad y participación en la vida cotidiana que influyen en la convivencia. Piénsese, por ejemplo, en las tensiones generadas por competencia por recursos escasos, sean éstos un espacio de ocio o de juego o ayudas sociales. Además, de forma creciente mediante las ordenanzas municipales de convivencia o de civismo, la Administración local incide en la convivencia, a través de normas de uso de los espacios y prácticas securitarias (García y Avila 2014) que incluyen o excluyen, autorizan o prohíben, de forma diferenciada

según los grupos del vecindario y sus necesidades. Por otro lado, la otra vertiente de la acción política remite a la participación, formal o informal, de actores relevantes para la vida del barrio: asociaciones y agrupaciones permanentes o temporales, vecinos y vecinas en sus distintos papeles, que con sus prácticas e interacciones dotan de vida al barrio. Esta participación desde “abajo”, con múltiples manifestaciones, puede tener efectos positivos para la inclusión de los inmigrantes, como veremos más adelante, pero también puede acentuar tensiones y conflictos, como las campañas vecinales contra la apertura de mezquitas en diversas ciudades catalanas (Moreras 2018).

Estos procesos de transformación, tanto urbana como vecinal, también modifican el imaginario del barrio e inciden sobre la percepción de la inmigración en él asentada. En Russafa, Valencia (Torres et al 2015), y Lavapiés, Madrid (Sequera 2014), barrios con un proceso de gentrificación, los y las inmigrantes que todavía viven en ellos remiten a cosmopolitismo, un elemento más del atractivo de estos barrios. En otros casos, la presencia de población racializada y etnizada dificulta, en diversos grados, la gentrificación o la turistización (Chabrol et al 2016) y los y las inmigrantes son vistos como un obstáculo. En barrios populares periféricos, relegados en las últimas décadas, como Els Orriols, Valencia (Moncusí 2017) y Delicias, Zaragoza (Gimeno y Montañés 2017), la imagen de la inmigración remite a pobreza, acentuando así la precariedad del barrio.

La convivencia vecinal implica, por tanto, una diversidad de aspectos y procesos. Para captarlos, abordamos la convivencia de acuerdo con el planteamiento multidimensional de la sociabilidad de Giménez (2009, 110), validado en el Proyecto ConvivenciaLocal, 2010-2014. De acuerdo con ello, nos interesan las normas que rigen o se consideran deberían regir la convivencia barrial y los valores en los que se apoya su legitimidad. A estas dimensiones normativa y axiológica se unen la actitudinal e identitaria, que presentan una especial relevancia en los barrios multiculturales, puesto que están detrás de dinámicas de inclusión y exclusión: a quién se reconoce o no como vecino del barrio, y lo que esto comporta en cuanto a derechos y deberes. La dimensión relacional remite a las interacciones sociales, endogrupo y exogrupo, a quién se relaciona con quién, para qué y donde, y sus efectos. Y en ello desempeña un papel central la dimensión participativa en la vida barrial: estar, actuar, hacerse visible a través de la presencia y las acciones, pero también ser reconocido o no como vecino legítimo, uno más del vecindario, con derecho a incidir en el barrio como el resto.

Dinámicas de cohesión, convivencia y conflicto

En el panorama español las relaciones derivadas de la proximidad residencial son una situación cada vez más frecuente entre autóctonos e inmigrantes. El 84% de los inmigrantes en España reside en comunidades de vecinos donde la mitad son autóctonos o bien constituyen una amplia mayoría (Iglesias et al 2020, 83). La actitud abierta de muchos vecinos y vecinas “de toda la vida”, el contacto cotidiano y tranquilo, prolongado

a lo largo del tiempo, las acciones de asociaciones, colectivos, y no pocos Ayuntamientos, han limado actitudes de rechazo hacia el vecindario inmigrante. De acuerdo con la teoría del contacto grupal (Allport 1954; Pettigrew y Tropp 2006), el contacto creciente entre miembros de diferentes grupos promueve el conocimiento mutuo, reduce estereotipos y mejora la convivencia. En la gran mayoría de los barrios pluriculturales la convivencia se ha impuesto a la hostilidad, si bien esta convivencia se declina más en términos de multiculturalismo que de interculturalidad. Así, a mediados de la pasada década, en una amplia encuesta, el 50% consideraba que predominaba la coexistencia entre los vecinos de distintos orígenes, entendida como “apenas hay relación” pero “la gente deja vivir y se respeta”, otro tercio tenía una visión más positiva, de convivencia, y sólo un 14% hablaba de “hostilidad o tensión en el día a día” (Giménez et al 2015, 89). Otra encuesta más reciente concluye que las relaciones de convivencia en el entorno local son de “coexistencia pacífica” e incluso “buenas y cordiales, aunque distantes” entre inmigrantes y nativos (Iglesias et al 2020, 188). Algunos estudios de grandes ciudades, como Valencia (Torres et al 2018), ratifican este diagnóstico.

La convivencia, no obstante, no supone ausencia de conflicto (Giménez, 2009). A menudo, las relaciones vecinales comportan disputas vinculadas a las distintas formas de habitar y obligan a compromisos, acuerdos más o menos tácitos, negociaciones, etc. De acuerdo con el Proyecto ConvivenciaLocal, 2010-2014, en los barrios de alta diversidad operan dos tipos de mecanismos que etnifican lo que son conflictos vecinales. Por un lado, la culturalización del conflicto: las disputas se atribuyen a prácticas producidas por una cultura que los nativos perciben como ajena e “incívica”, ocultando otras posibles causas y dimensiones (contradicciones intergeneracionales, recortes producidos por la Gran Recesión, usos diferentes de los mismos espacios, etc.). Por otro lado, esto facilita que parte del vecindario autóctono perciba a los vecinos y vecinas inmigrantes como responsables de cambios indeseados en el barrio (Aramburu, 2002; Giménez y Gómez-Crespo, 2015; Lundsteen, 2017). Desde el punto de vista de las relaciones vecinales y la participación barrial, el doble mecanismo de la culturalización y la atribución de responsabilidades hace del vecino y la vecina inmigrante un “otro” poco deseable y puede desencadenar una “estrategia de dominación [que exacerba] la diferencia etnocultural [etiquetando] a la persona de origen extranjero predominantemente por su aspecto físico, cultura, religión, lengua, origen, etc. y no por sus otros roles compartidos con el autóctono, como vecino, padre o madre de alumno, comerciante, etc.” (Giménez y Gómez 2015, 23).

Algunos años más tarde, en plena resaca de los impactos de la Gran Recesión y en condiciones sociales más degradadas, la convivencia en los barrios en estudio parecía no haberse transformado sustancialmente. Según el Proyecto ConviveBarrios, 2015-2017, la copresencia tranquila era la tónica dominante, los conflictos abiertos habían sido muy escasos, pero también se ha dado un aumento de tensiones soterradas. Hablamos de tensiones soterradas porque se manifiestan como comentarios individuales, tácticas de

evitación, miradas reprobatorias, sin conflictividad abierta entre grupos de vecinos, que aparentemente no alteran el ambiente tranquilo del barrio, aunque no dejan de tener efecto en la vida cotidiana (Gómez-Crespo y Torres 2020). Estas tensiones soterradas, que no son nuevas, sí más acentuadas, las podemos ordenar en tres grandes bloques. Un primer bloque agrupa las situaciones en que se considera al inmigrante como responsable de cambios percibidos como negativos, como el aumento de la precariedad social y la reducción y/o degradación de los servicios, que se acentuaron durante este período. Un segundo bloque lo constituye las dinámicas de culturalización de tensiones vecinales a las que nos hemos referido. Un tercer foco de estas tensiones soterradas son las situaciones –reales o imaginadas– de competencia por recursos escasos como trabajo, ayudas sociales, becas escolares, etc., como también se constata a nivel estatal en dicho período (Cea y Vallés 2015). Otra investigación más reciente en barrios populares ratifica estos resultados (Iglesias y Ares 2021) desde el concepto de prejuicio étnico grupal (Blumer 1958). Después de la Gran Recesión, constatan, se mantiene el tono general de la convivencia pacífica, aunque distante, y un aumento de tensiones, como las señaladas anteriormente, “un runrún de recelo” que es expresión de un arraigado prejuicio grupal hacia la población de origen inmigrante. Este prejuicio grupal es una mirada social compartida con cuatro elementos fundamentales: la diferenciación ellos/nosotros; la superioridad propia; la preferencia nativa y la inmigración como amenaza. Estos aspectos se activaron durante los años de crisis y extensión del precariado en los barrios populares y se mantienen latentes, si bien no se ha alcanzado “en ninguno de los barrios estudiados, un nivel de tensión social y política significativo” (Iglesias y Ares 2021, 322).

Además del aumento de tensiones soterradas, el Proyecto ConviveBarrios 2015-2017 constataba en diferentes barrios dinámicas, más minoritarias, que calificamos de cohesión. En unos casos, son anteriores a la crisis, en otras, se activan con ella. Se tratan de actividades vinculadas a reivindicaciones históricas, sentidas por todo el vecindario, a iniciativas que agrupan a un sector del barrio, autóctonos e inmigrantes, con intereses comunes (padres y madres, comerciantes...); otras, en la estela del 15-M centradas en combatir la precariedad y la exclusión social (asambleas de parados, plataformas anti-desahucios; redes informales de ayuda mutua...); iniciativas de solidaridad barrial con vecindario inmigrante y otras de más largo recorrido, más formalizadas y que implican de manera coordinada a los distintos actores, como las del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (Giménez et al 2015).

Más allá de su duración o éxito, estas dinámicas nos parecen significativas ya que agrupan a vecinos y vecinas de diferentes orígenes en torno a problemas del barrio, generan relaciones de confianza entre ellos y ellas, establecen canales de comunicación y van asentando ámbitos compartidos de vida cotidiana, basados en los comunes intereses como vecinos, que contribuyen a una cohesión inclusiva (Gómez-Crespo y Torres 2020). En estas dinámicas de cohesión la dimensión participativa de la vida barrial aparece como clave, así como otros aspectos a los que nos hemos referido como las

relaciones vecinales, la aceptación del otro como parte del vecindario, legitimado para intervenir en “los problemas de todos”.

La pandemia ha tenido y tiene impactos diferenciados según los grupos sociales (Grasso et al 2021) y según las áreas socio-urbanas (Barañano y Ariza 2021). Han sido los barrios populares donde el confinamiento ha sido más penoso y en peores condiciones, donde muchos de sus vecinos y vecinas eran trabajadores esenciales no cualificados, con amplia presencia de inmigrantes (Arango et al 2021; Dobusch y Kreissl 2020; FOESSA 2022). Por otra parte, la pandemia ha reforzado la vida en el barrio, como ámbito de actividades cotidianas (Barañano y Ariza 2021) y, por tanto, de convivencia. Durante el confinamiento y los meses inmediatamente posteriores se dieron pequeñas tensiones de tipo vecinal, aunque se mantienen las relaciones de convivencia tranquilas (Iglesias y Ares 2021). Igualmente, durante los primeros meses, no faltaron las dinámicas de cohesión. En diversos barrios se crearon o activaron redes informales de ayuda mutua basadas en relaciones vecinales, con lazos presenciales y virtuales (Gonzalez-Tanco 2021), además se desplegaron respuestas rápidas y de proximidad, por parte de asociaciones y de colectivos urbanos. Es estas iniciativas, la participación de las y los vecinos inmigrantes fue bastante desigual según los escasos estudios disponibles: más reducida en los barrios de la investigación de Iglesias y Ares (2021), más intensa en el caso de municipios de Tenerife (Mesa y Zapata-Hernández 2021). Para entender esa participación, unos y otros destacan la relevancia de la trama relacional y asociativa preexistente del barrio y la relación del vecindario inmigrante con esa trama. Estas redes de solidaridad y dinámicas resilientes han perdido intensidad con la nueva normalidad, aunque en algunos barrios perviven transformadas. También en Francia, las relaciones se focalizaron en el barrio, tanto en su dimensión de solidaridad como de tensiones (Lambert et al 2020; Favre y Launay 2021). En este volumen, Bacquè y Demoulin (2022) muestran cómo en diversos barrios populares las redes de solidaridad fueron muy relevantes, con una diversidad de formas de participación de jóvenes de origen inmigrante, al tiempo que se evidenciaba la relevancia social de la estigmatización de estos territorios.

Relaciones vecinales y participación: una conceptualización crítica

Como hemos visto, las dinámicas de conflicto y de cohesión se desarrollan en la trama de relaciones vecinales y de procesos de copresencia cotidiana, de participación vecinal informal, que conforman el ambiente del barrio y, más en general, su convivencia. En este sentido, contamos con una amplia diversidad de estudios sobre distintos aspectos de la vida vecinal en barrios multiculturales. Entre otros temas, se ha estudiado la participación informal de los inmigrantes en el ámbito comercial (Gómez-Crespo 2013), la inserción de los inmigrantes en el tejido asociativo (Ferrás y Martín 2019), las transformaciones de los espacios públicos (Torres 2008). Sin embargo, estos diferentes ámbitos que constituyen formas de participación vecinal se suelen abordar de forma

estanca. Por ello, consideramos clave interrogarnos por cómo se interrelacionan estas formas de participación, cómo se influyen mutuamente y cómo inciden en la activación o desactivación de las dinámicas de cohesión o de conflicto.

Por otro lado, en la vida cotidiana, las relaciones vecinales y los procesos habituales de participación vecinal se articulan unos con otros. Las relaciones vecinales que se apoyan en el espacio comercial inciden en una diversidad de redes del vecindario, débiles y fuertes (Gómez-Crespo 2013). La coexistencia tranquila en los espacios públicos, continuada en el tiempo, tiende a insertar al vecindario inmigrante en otros ámbitos de la vida vecinal (Torres 2008); igualmente, en otros casos, las disputas etnificadas sobre un espacio público han sido uno de los factores de degradación de la convivencia, trasladándose el conflicto a otros ámbitos de la vida vecinal, como en Salt (Ludsteen 2017). Esta articulación entre diferentes aspectos de la vida vecinal genera que las dinámicas, positivas o negativas, de un ámbito concreto tengan efectos sobre otros ámbitos de la vida cotidiana.

Es por ello que consideramos esencial una visión más holística, que capte esas interrelaciones entre diferentes ámbitos vecinales, así como la que se da entre relaciones vecinales y participación, pues son parámetros básicos de la convivencia en barrios, en general, y en barrios multiculturales, en particular. Una opción por una óptica más holística de la convivencia nos lleva a repensar los conceptos de relaciones vecinales y participación barrial con el fin de captar mejor las dinámicas de convivencia.

Las relaciones vecinales y la convivencia

Hablar de relaciones vecinales e inmigración remitía hace veinte años a la cuestión de cómo se insertaban los nuevos vecinos y vecinas en las relaciones vecinales preexistentes, las de los autóctonos. En la actualidad, los inmigrantes no son ya nuevos vecinos y su sociabilidad forma parte de la trama relacional que conforma muchos barrios populares. Para captar esta realidad, definiremos relaciones vecinales como aquellas que tienen en el barrio su espacio privilegiado, aunque no único, y utilizaremos para categorizarlas un doble eje. Por un lado, hablaremos de relaciones vecinales fuertes y débiles, en función de la duración temporal, la intensidad emocional, el grado de confianza y la prestación de servicios, adaptando los conceptos de Granovetter (1973). Por otro lado, en función de las personas que participan en dichas relaciones, distinguiremos entre relaciones endogrupo y exogrupo. Hablar de endogrupo y exogrupo remite a lo que otros investigadores e investigadoras, y nosotros mismos en otros textos, solemos denominar relaciones étnicas y relaciones mixtas, comunes e interculturales. Estas denominaciones evocan, aun de forma inconsciente, la idea de que el étnico es el otro. Dado que nuestro objetivo, en este texto, es presentar una tipología de relaciones vecinales que evite dicho sesgo optamos por una denominación más neutra a priori que nos permita captar mejor la diversidad y complejidad relacional y la composición poblacional de los barrios.

Las relaciones vecinales fuertes, que comportan relaciones durables de solidaridad, autoayuda y con una relevante significación, tienden a identificarse con la familia y las amistades más próximas. Otro tipo de relaciones vecinales se sustentan también en lazos fuertes. Un caso es el que se da entre vecinos próximos, con intercambio habitual de pequeños favores, relaciones más personales y entrada en los respectivos domicilios. En otras ocasiones, este tipo de relaciones vecinales más intensas se sustentan en la pertenencia a una asociación festiva, recreativa o de otro tipo, radicada en el barrio y con una sociabilidad propia reiterada en el tiempo. En barrios multiculturales, este tipo de lazos fuertes caracterizan a vecinos del barrio que son miembros de una comunidad de creyentes o tienen el mismo origen. De forma mucho más puntual en el tiempo, también hemos constatado lazos vecinales fuertes basados en la común condición de vecinos, entre residentes de diferentes orígenes, generadas por movilizaciones, iniciativas vecinales o proyectos de intervención comunitaria (Gómez-Crespo y Torres 2020).

En su inicial presentación de su teoría de redes sociales, Granovetter (1973) distingue entre lazos fuertes, lazos débiles y lazos ausentes, estos últimos sin ninguna relevancia, dado su carácter efímero y banal, que ejemplifica con la relación entre vecinos que viven en la misma calle, el contacto diario con los comerciantes, etc. Sin embargo, las relaciones vecinales débiles, que caracterizamos como relaciones superficiales, puntuales y diversificadas más allá de los próximos, que se concretan en saludos, pequeños gestos de reconocimiento y las prácticas de compartir los espacios y servicios públicos, adquieren importancia en el campo de la sociabilidad vecinal cuando forman parte de la rutina cotidiana (Rose y Séguin, 2006; Pettigrew y Tropp 2006). Además, el concepto de relaciones vecinales débiles se ha incorporado en estudios sobre el papel del espacio residencial en las dinámicas de inclusión social de grupos precarizados (Henning y Lieberg 1996; Kearns y Parkinson 2001; Kleit 2001) o en situaciones de convivencia interétnica (Rose y Séguin, 2006; Pettigrew y Tropp 2006). Además, como subrayan las autoras y autores citados, estas relaciones vecinales débiles tienen la potencialidad de generar puentes entre diferentes grupos del vecindario, cada cual con una heterogeneidad de relaciones vecinales fuertes.

Que las interacciones que caracterizan las relaciones vecinales débiles sean de tipo banal, un simple buenos días o ceder el paso en el ascensor, no quiere decir que no tengan efectos. Dichas relaciones cubren necesidades psicosociales como sentirse confortable, seguro y formando parte de nuestro entorno barrial. La proximidad social creada por la trama de lazos vecinales, fuertes y débiles, en un área urbana es lo que genera el barrio en su sentido socio-antropológico (Kearns y Parkinson 2001; Grafmeyer 2006; Giménez y Gómez-Crespo 2015). Además, en contextos pluriculturales, estas relaciones vecinales, si se desarrollan de forma tranquila, facilitan la normalización de la diversidad cultural (Giménez 2005; Pettigrew y Tropp 2006; Torres et al 2015; Wessendorf 2013).

El interés de esta definición amplia de relaciones vecinales, con un doble eje de análisis (fuertes y débiles, endogrupo y exogrupo), radica, en nuestra opinión, en tres razones. En primer lugar, facilita captar la heterogeneidad de las relaciones vecinales e incluir en ellas las relaciones de los diversos grupos de vecinos, sean estas endogrupo o exogrupo, dado que todas ellas conforman la sociabilidad barrial, una dimensión básica del habitar en el barrio. En segundo lugar, nos permite no incidir en la “otredad” del inmigrante, considerando sus relaciones como propias del habitar del barrio. En esta conceptualización, las relaciones tejidas alrededor del oratorio del barrio son relaciones vecinales con la misma “legitimidad” que las estructuradas alrededor de la peña de fiestas. En tercer lugar, no por último menos importante, una visión holística de las relaciones vecinales, que contemple las interacciones entre relaciones vecinales fuertes y débiles, nos puede facilitar un mejor análisis de la realidad, revalorizar algunos temas de investigación e iluminar aspectos poco explorados.

La participación: tipos, actores y espacios

En ciencias sociales, participación es un concepto con múltiples definiciones y ámbitos, así hablamos de participación política, participación ciudadana, participación social, etc. En el ámbito del barrio, desde un planteamiento multidimensional de la sociabilidad, Giménez (2009) conceptualiza la participación como una de las dimensiones de la convivencia barrial, con tres notas características: implicación en la vida social conjunta, presencia en los ámbitos decisorios y sentimiento de pertenencia. En continuidad con una larga tradición de intervención social comunitaria (Marchioni 1994), el Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural ha tenido entre sus ejes la participación barrial (Giménez et al 2015). Por otro lado, la cuestión de la participación ciudadana, en tanto que habitantes de la ciudad, ha adquirido un mayor relieve en la estela del 15-M y se ha institucionalizado con diferentes iniciativas desde diversos Ayuntamientos.

En nuestro caso, para captar las dinámicas de la convivencia, entenderemos por participación vecinal cuando se toma parte y se interviene en una acción o proceso, junto con otros vecinos y vecinas, que comporta prácticas y expresa opiniones, que tiene una finalidad u objetivo, y una temporalidad. Estos elementos, prácticas, opiniones y objetivos, son reconocidos por el entorno social, afectan a la vida cotidiana, propia y del barrio, y conforman la sociabilidad vecinal. En este sentido, participar sería formar parte de la vida vecinal.

Una definición tan amplia implica una heterogeneidad de formas de participación vecinal. De acuerdo con nuestras investigaciones, una primera distinción relevante es el carácter informal o formal de la participación. Calificaremos como participación informal aquella que se realiza sin la mediación de asociaciones y otras estructuras reglamentadas, lo cual no quiere decir que carezca de normas, suele estar anclada en las prácticas cotidianas derivadas de habitar en el mismo barrio y, en muchos casos, suele adoptar un carácter repetitivo y reiterado en el tiempo. Llevar los niños a jugar al parque, ir a

comprar a los comercios del barrio o el intercambio de saludos y pequeñas muestras de reconocimiento son otros tantos ejemplos de participación vecinal informal. En contraposición, la participación vecinal formal sería aquella que se desarrolla mediante el tejido asociativo formal y/o institucional y en la que éste ocupa un lugar central. Ejemplos habituales sería la participación en asociaciones festivas, deportivas, en las Asociaciones de Madres y Padres de alumnos (AMPA) de colegios públicos, o con otra temporalidad, la participación en las fiestas del barrio o en una campaña impulsada por las asociaciones y/o colectivos del barrio.

Otra distinción relevante es la existente entre la participación impulsada o que surge desde “abajo”, desde el vecindario, o desde “arriba”, normalmente la Administración local. La participación desde abajo puede adoptar una diversidad de formas: desde la participación que surge de las dinámicas de la vida cotidiana, como la creciente utilización de un solar o espacio baldío como zona de juegos, ocio u otros usos, hasta una campaña reivindicativa por un objetivo barrial. En su análisis sobre los movimientos urbanos, Santamarina y Mompó (2018) distinguen, en función de la relación entre los colectivos y los ámbitos de poder, entre experiencias “alternativas normativas”, con mayor o menor grado de colaboración con las instituciones formales, y “alternativas subversivas”, caracterizadas por una “contestación radical”, y un extenso abanico de situaciones entre ambos polos. La participación desde arriba hace referencia a acciones e iniciativas de los consistorios que presentan, también, una amplia diversidad: desde acciones e iniciativas urbanísticas, sociales o de otro tipo, que inciden en la sociabilidad del barrio, hasta proyectos categorizados como participación vecinal: proyectos de intervención comunitaria, órganos de participación local o consultas formales, por ejemplo, los presupuestos participativos. Estos instrumentos formales presentan un carácter ambivalente, pues lo que, por un lado, facilita la participación ciudadana en el ámbito local, por otro, está sujeto a limitaciones a la hora de acceder a estos procesos o puede usarse como forma de eludir responsabilidades políticas ante sus consecuencias (Moncusí 2017).

Por lo tanto, si hablamos de participación vecinal nos tenemos que plantear, como en todo proceso, sus actores, cómo se relacionan entre sí y los espacios en los que se desarrolla. En principio, los actores “principales” serían el conjunto de vecinos y vecinas mediante sus acciones e interacciones cotidianas. Sin embargo, se plantea la cuestión, de forma implícita o explícita, sobre quiénes son actores “legítimos”. A menudo, como hemos visto, este carácter ha sido cuestionado para los inmigrantes cuando se les considera un vecino indeseable, dada su cultura y su situación socioeconómica. En ocasiones, la dialéctica autóctonos-inmigrantes no es la única que opera; muchas veces se superpone a la dialéctica *insider-outsider* (Elias 1993). No hay convivencia intercultural posible sin reconocer al otro el estatus de vecino legítimo. En nuestros barrios, ¿quién es considerado *insider*?, ¿sólo los autóctonos?, ¿autóctonos e inmigrantes? Normalmente, los vecinos y vecinas inmigrantes, con tiempo de residencia y relaciones establecidas,

entran en dicha categoría. Sin embargo, ello va a depender también de diversos elementos, como han mostrado nuestras investigaciones: proceso de mejora o deterioro socio-urbano del barrio, efectos reales o imaginarios atribuidos a la inmigración, las diferentes posiciones de micro-poder, etc. Esta participación vecinal se asienta y se desarrolla en una diversidad de espacios (comercios, parques y jardines, espacios efímeros como la puerta de los colegios...), con diferente grado de accesibilidad y significado, según los diferentes grupos. Además, estos espacios de vida en común, de participación vecinal y de relaciones vecinales, se transforman de la mano de las modificaciones (socio-urbanas, vecindario, etc.) que conoce el barrio.

Esta participación barrial, con una heterogeneidad de formas, actores y espacios, se desarrolla mediante las tramas de relaciones vecinales, fuertes y débiles, endogrupo y exogrupo. ¿Cómo se articulan las relaciones vecinales y los procesos cotidianos de participación barrial?, ¿qué efectos tiene esta articulación en las dinámicas de inclusión y exclusión a nivel de barrio, que hemos constatado?

Desde la teoría de redes, Granovetter (1973, 1983) se preguntó por qué algunas comunidades tenían una alta capacidad de respuesta ante amenazas o imprevistos, y otras comunidades no. El factor que destacó fue los lazos débiles que, considerados como típicos de la alienación urbana por la Escuela de Chicago, en realidad eran indispensables para la integración de los individuos en las sociedades modernas. Los lazos fuertes, básicos para la cohesión social, podían generar fragmentación, al aislar a los grupos que sólo mantenían este tipo de lazos entre sí. Desde otra perspectiva, Putnam (2000) incidirá posteriormente en la misma idea con su distinción entre agrupaciones colaborativas de tipo “bonding” (amistades y familiares cercanos) y las de tipo “bridging” (amigos de amigos, antiguos colegas, conocidos), más abiertas al exogrupo y, por lo tanto, más inclusivas. Desde la teoría de redes o del capital social, se destaca el papel que desempeña la articulación entre lazos débiles y fuertes y los grupos sociales en que se sustentan dichos lazos.

Aplicado al ámbito del barrio, con campos de sociabilidad distintos (Cucó 2008), la solidez de la participación barrial se articula mediante unas tramas inclusivas de relaciones vecinales débiles, que construyen puentes diversificados entre grupos del vecindario y entre distintos ámbitos de sociabilidad, y relaciones vecinales fuertes, que proporcionan más apoyos y recursos. Estudiar esta interrelación entre participación, lazos vecinales fuertes y débiles adquiere especial relevancia en los barrios multiculturales ya que nos facilita captar mejor la heterogeneidad de situaciones, profundizar nuestro conocimiento de procesos barriales ya conocidos, abordar temas poco tratados y repensar algunos análisis. Un ejemplo. Normalmente, se suele identificar las relaciones vecinales endogrupo, particularmente las fuertes, como contrarias a la convivencia intercultural. Así, una amplísima literatura incide en los efectos de auto-cierre de, por ejemplo, las comunidades de creyentes. A un nivel más popular, la sociabilidad y las relaciones identificadas con los “otros”, se consideran a menudo bajo

sospecha de autoaislamiento y ajena a la “verdadera” vida vecinal. Sin embargo, en diversos proyectos comunitarios del Observatorio de la Inmigración de Tenerife, OBITen, se ha implicado a las comunidades religiosas radicadas en el barrio o territorio, se hacen reuniones en sus locales, etc., con una orientación intercultural. En El Fraile (Sur de Tenerife), el capital de relaciones endogrupo de la comunidad de creyentes ha facilitado, en el marco de un programa de desarrollo local, el establecimiento por parte de sus miembros de relaciones vecinales exogrupo, débiles pero relevantes (Zapata et al 2018). En este marco social, con una intervención comunitaria intercultural de años, los lazos débiles han construido puentes entre grupos y campos de sociabilidad, permitiendo, por un lado, que las dinámicas participativas puedan extenderse al conjunto del territorio y, por otro, que las mismas se beneficien de los diferentes lazos fuertes, entre otros los de las comunidades religiosas implicadas.

Articulación entre relaciones vecinales, participación y convivencia: algunas líneas de investigación

La articulación entre las diferentes formas de participación y de relaciones vecinales, cuya relevancia hemos destacado, constituye un ángulo escasamente abordado por la literatura científica. Una conceptualización amplia de relaciones vecinales y de participación barrial y una visión más holística de la sociabilidad vecinal, como las que proponemos, puede permitir captar mejor la articulación entre participación y relaciones vecinales, facilitar un mejor análisis de la realidad, revalorizar algunos temas de investigación e iluminar aspectos poco explorados de otros. Otro aspecto a destacar es que necesitamos una óptica interseccional. En los barrios multiculturales, la diferencia étnico-cultural es muy relevante pero no cabe considerarla, a priori, como la única o más importante. En ocasiones, las diferencias de clase, el género, la situación jurídica, el ciclo de vida, el carácter *insider* o *outsider* del vecino o vecina, son igualmente relevantes para explicarnos las dinámicas de la convivencia y la heterogeneidad de formas de participación. En este marco de análisis, algunas de las líneas de investigación que nos parecen relevantes son las que siguen.

Para las temáticas que nos interesan, consideramos el barrio como tramas de sociabilidades con relaciones vecinales endogrupo, que pueden ser fuertes y débiles, y relaciones vecinales exogrupo, que interrelacionan a vecinos y vecinas de diferentes orígenes. Estas relaciones exogrupo suelen caracterizarse como relaciones débiles, aunque no siempre lo son (por matrimonios mixtos, tiempo de residencia, actividad y/o situación común). Además, de forma minoritaria, hemos constatado relaciones vecinales fuertes entre vecinos de diferentes orígenes surgidas de experiencias compartidas en el ámbito barrial (iniciativas vecinales, reclamación de servicios, proyectos de intervención comunitaria), basadas en la común condición de vecino o vecina. Una línea de investigación relevante es profundizar en la articulación existente entre relaciones vecinales endogrupo y exogrupo, débiles y fuertes, y sus implicaciones en la participación

barrial. Normalmente, se suele identificar las relaciones vecinales endogrupo, particularmente las fuertes, como contrarias a la convivencia intercultural. Tanto la literatura como la opinión popular más extendida suele considerar que las relaciones endogrupo fuertes, por ejemplo las comunidades de creyentes, tienden al auto-cierre. Sin embargo, se ha trabajado muy poco en cómo estas relaciones vecinales endogrupo pueden facilitar que sus miembros amplíen sus relaciones con otros vecinos, como nos muestran algunas experiencias del Observatorio de la Inmigración de Tenerife, OBITen que hemos comentado. ¿Qué factores y condiciones influyen en una positiva articulación entre lazos vecinales fuertes, endogrupo, y débiles, compartidos con otros grupos del vecindario?

Otro aspecto de la misma problemática: el barrio como ámbito de participación vecinal, bien de tipo informal, anclada en las dinámicas de la vida cotidiana, o bien de tipo formal, en asociaciones, clubs, agrupaciones de fiestas, etc., con una diversidad de situaciones intermedias. En nuestros barrios, la muy relevante participación informal del vecindario de origen inmigrante en diversos ámbitos (comercio, espacios públicos, colegio, etc.), contrasta con una muy escasa participación en asociaciones del barrio, con la excepción parcial de las AMPA en el caso de los colegios públicos. La literatura ha señalado diversos factores para explicar esta muy escasa participación formal (condiciones de trabajo y vida, barreras culturales, etc.), sin explorar la interrelación entre las dinámicas derivadas de la participación informal y aquellas de la participación formal, en asociaciones de diverso tipo. La participación barrial, en sus diversas formas, se desarrolla mediante las tramas de relaciones vecinales, fuertes y débiles, endogrupo y exogrupo. La participación informal en las dinámicas cotidianas del barrio se articula en redes vecinales (los comercios a los que se acude, las madres o padres con quienes se habla en la puerta del colegio, los saludos superficiales de las rutas cotidianas...) que influyen, a su vez, en el carácter más o menos inclusivo de esta participación barrial. Difícilmente se participará en las fiestas del barrio si se piensa que si se acude no se conocerá a nadie. Por otro lado, respecto a la participación formal, una amplia literatura destaca la relevancia de la existencia de lazos interpersonales previos con una persona miembro para tomar la decisión de asociarse (Granovetter 1973; Ariño y Cucó 2001). Dicho de otra forma, la participación formal del vecindario inmigrante tiene relación con su red de relaciones vecinales, su carácter endogrupal o exogrupal, además de otros factores (momento del ciclo vital, situación socio-económica, experiencias...). ¿Cómo se articulan los procesos de participación barrial y las relaciones vecinales?, ¿Qué efectos tienen unos tipos u otros de articulación sobre las dinámicas de convivencia?

Hablar de relaciones vecinales y participación remite al componente espacial del habitar: los espacios donde los actores vecinales tejen sus relaciones y realizan sus prácticas. Estos espacios (calles, plazas, parques, comercios, comunidades de vecinos, centros educativos, deportivos, religiosos, etc.) favorecen las interacciones entre vecinos y son soporte de relaciones vecinales débiles y fuertes, endgrupales y exgrupales, tanto

en clave de convivencia armoniosa como de conflicto, en función de las prácticas que en ellos se llevan a cabo, cómo son percibidas, aceptadas o rechazadas por unos y otros, y la incidencia de las dinámicas que se producen en cada espacio sobre los otros ámbitos de la vida cotidiana. Por lo tanto, analizar la articulación entre convivencia, relaciones vecinales y participación, nos lleva a interrogarnos sobre cuáles son los espacios barriales significativos, si el acceso a los mismos se produce o no en condiciones de igualdad, bajo qué criterios y sesgos, si se dan cambios y/o adecuaciones en las normas, prácticas e imágenes de estos espacios y cómo repercuten estas cuestiones en la convivencia y la trama de relaciones vecinales.

Todo esto implica identificar quiénes son los actores sociales relevantes en estos espacios, las relaciones que los caracterizan y los distintos papeles que desempeñan. Al conjunto de vecinos y vecinas de los barrios hay que sumar actores colectivos como las asociaciones u otras agrupaciones vecinales, así como la administración pública, especialmente la local, que a través de sus políticas y acciones desempeña un papel clave desde los espacios de sociabilidad barrial hasta programas y acciones de muy diverso tipo (urbanístico, educativo, movilidad...) que pueden tener carácter incluyente o excluyente para distintos grupos vecinales. En el análisis de la articulación que proponemos, subrayaríamos dos aspectos de las y los actores vecinales. Por un lado, un análisis interseccional no sólo desde el punto de vista exogrupal, sino también endogrupal, en cuanto a clase, género, edad, identidad etnocultural, situación jurídica, ciclo de vida y otros factores, para captar la heterogeneidad de actores, de situaciones y de vivencia. Por otro lado, nuestra propuesta se focaliza en quiénes son considerados como actores "legítimos" de la vida vecinal, por quién y en función de qué criterios. Así nos interrogamos también por los factores que influyen en el reconocimiento del "otro" cómo vecino, cómo se conforma esta construcción social, el papel que tienen en ella los procesos de transformación socio-urbanos de los barrios, las distintas posiciones de poder y cómo incide todo ello en las dinámicas de convivencia y la diversidad de formas de participación.

En suma, vecinos y vecinas se relacionan en el marco de espacios barriales donde tienen lugar sus prácticas participativas, conformando así una sociabilidad barrial con una heterogeneidad de procesos y dinámicas. No es sencillo evaluar la tendencia, más inclusiva o más excluyente, de este tipo de procesos de convivencia. En este sentido, nos parece muy útil el planteamiento multidimensional de la sociabilidad de Giménez (2009, 110). Evaluar este tipo de procesos, desarrollados a lo largo de un tiempo, nos lleva a preguntarnos si se ha dado un cambio o adaptación de las normas que rigen los usos y relaciones vecinales, dimensiones normativa y axiológica; se ha ampliado o reducido la identidad de vecino del barrio, compatible con otras identidades, dimensiones actitudinal e identitaria. De forma derivada de este reconocimiento, inclusivo o excluyente, y del tipo de relaciones que se asientan, dimensión relacional, tenemos las actitudes, prácticas y atribuciones que suscita el vecindario inmigrante y/o algunos de

sus grupos y cómo se refleja esto en la participación, facilitándola o no, reconociéndola o no y cómo esto se articula con las relaciones vecinales.

Referencias bibliográficas

- Allport, Gordon.W. 1954. *The Nature of Prejudice*. Cambridge: Wesley.
- Aramburu, Miquel. 2002. *Los otros y nosotros: imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Arango, Joaquín, Garcés, Blanca, Mahía, Ramón y Moya, David. 2021. "Introducción: Inmigración y movilidad humana en tiempos del coronavirus". *Anuario CIDOB de la Inmigración 2020*, 14-29.
<https://doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2020.14>
- Ariño, Antonio y Cuco, Josepa. 2001. "Las organizaciones solidarias". *Revista Internacional de Sociología* 29: 7-39. <https://doi.org/10.3989/ris.2001.i29.754>.
- Bacqué, Marie-Hélène, Bellanger, Emmanuel et Henri Rey (dir.). 2018. *Banlieues populaires. Territoires, sociétés, politiques*. La Tour d'Aigues : Éditions de l'Aube.
- Barañano, Margarita. y Ariza, José. 2021. "Complejidades e incertidumbres. En torno al impacto de la COVID-19 en las grandes ciudades: entre los arraigos y las movibilidades". En *Sociología en tiempos de pandemia. Impactos y desafíos sociales de la crisis del Covid-19*, editado por Olga Salido y Matilde Massó, 91-104. Madrid: Federación Española de Sociología y Marcial Pons.
- Blumer, Herbert. 1958. "Race Prejudice as a Sense of Group Position". *Pacific Sociological Review*, 1(1), 3-7. <https://doi.org/10.2307/1388607>
- Caldeira, Teresa. 2011. *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- Cachón, Lorenzo (dir.). 2008. *Convivencia, inmigración y conflictos: tres distritos madrileños desde las voces de los líderes de opinión*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Cea d'Ancona, María Angeles y Vallés, Miguel (2015): *Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en España. Informe Encuesta 2014*. Madrid: Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia.
https://www.inclusion.gob.es/oberaxe/es/publicaciones/documentos/documento_0074.htm
- Chabrol, Marie, Collet, Anaïs, Giroud, Matthieu, Launay, Lydie, Rousseau, Max y Minassian, Hovig Ter. 2016. *Gentrifications*. París: Éditions Amsterdam.
- Cucó, Josepa. 2008. "Sociabilidades urbanas". *Ankulegi* 12: 65-82.
- Cucó, Josepa (dir.). 2013. *La ciudad pervertida. Una mirada sobre la Valencia global*. Barcelona: Anthropos.
- Elias, Norbert (1997). *Logiques de l'exclusion*. Paris: Fayard
- Di Meo, Guy. 1994. "Épistémologie des approches géographiques et socio-anthropologiques du quartier urbain". *Annales de géographie* 577: 255-275.
<https://doi.org/10.3406/geo.1994.13781>

- Dobusch, Laura y Kreissl, Katharina. 2020. "Privilege and burden of im-/mobility governance: On the reinforcement of inequalities during a pandemic lockdown". *Gender, Work, Organization*, 27 (5): 709-716.
<https://doi.org/10.1111/gwao.12462>
- Favre, Guillaume y Launay, Lydie. 2021. "Le confinement a-t-il changé les relations de voisinage?". En *Personne ne bouge: Une enquête sur le confinement du printemps 2020*, editado por Nicolas Mariot, Pierre Mercklé y Anton Perdoncin, 39-45. Grenoble: Carrefours des idées. Editions UAG.
<https://books.openedition.org/ugaeditions/18372>
- Fernández, Miquel. 2014. *Matar al chino. Entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus Editorial.
- Ferrás Murcia, Montserrat. y Martín Pérez, Alberto. 2019. "Asociaciones de inmigrantes y participación política como sociedad civil: un estudio de caso en Barcelona". *Migraciones* 46: 179-204. <https://doi.org/10.14422/mig.i46.y2019.007>
- FOESSA. 2022. *Evolución de la cohesión social y consecuencias de la COVID-19 en España*. Madrid: Fundación FOESSA – Cáritas Española)
- García, Sergio y Avila, Débora. 2014. "Ciudad fragmentada y espacios de riesgo: lógicas de gestión securitaria en Madrid". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 493 (31).
- Giménez, Carlos. 2009. "El impulso de la convivencia ciudadana e intercultural en los barrios europeos: marco conceptual y metodológico". INTICIEN, *Marco conceptual y buenas prácticas en ciudadanía y convivencia en barrios europeos*, 103-139. Barcelona: Diputación Barcelona, Serie Igualdad y Ciudadanía 13.
https://llibreria.diba.cat/es/libro/marco-conceptual-y-buenas-practicas-en-ciudadania-y-convivencia-en-barrios-europeus-inti-cien_46644
- Giménez, Carlos y Gómez-Crespo, Paloma. 2015 (coords). *Análisis, prevención y transformación de conflictos en contextos de inmigración*. Madrid: UAM Ediciones.
- Giménez, Carlos, Lobera, Josep, Mora, Toni Mora, Roche, David. 2015. *Convivencia social e interculturalidad en territorios de alta diversidad*. Barcelona: Obra Social "la Caixa".
- Gimeno, Chabier y Montañés, Miguel. 2017. "De 'barrio obrero' a 'barrio pobre': procesos de construcción del discurso en un barrio multicultural". En *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*, editado en Teresa Vicente, María José García y Antonio Vizcaíno, 745-761. Valencia: FAAEE y Universidad de Valencia.
- Gómez-Crespo, Paloma. 2013. "El comercio de barrio como espacio de sociabilidad en contextos locales de migración". *Polis, Revista Latinoamericana*, 12 (35): 143-163.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682013000200007>
- Gómez-Crespo, Paloma. 2017. "Barrios y gentes de Ciudad Lineal: cambio, relaciones vecinales y diversidad". *Abaco*, 94 (4): 37-43.

- Gómez-Crespo, Paloma y Francisco Torres. 2020. "Convivencia y barrios multiculturales: conflicto y cohesión en contextos de crisis". En *Monográfico, Territorio, diversidad y convivencia*, editado por Carlos Gómez Bahillo, Jesús C. Aguerri y Chabier Gimeno. *Cuadernos Fundación Manuel Giménez Abad*, 7: 28-43.
- González-Tanco, Eva (2021). "A.C./ D.C. Redes virtuales de solidaridad vecinal ante la COVID-19. Contra el aislamiento y la desinformación". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* 16(2): 315-330. <https://doi.org/10.14198/OBETS2021.16.2.06>
- Grafmeyer, Yves. 2006. "Le quartier des sociologues". En *Le quartier*, editado por A Jean-Yves Authier, M^a-Hélène Bacqué y France Guérin-Pace, 21-32. Paris: La Découverte.
- Granovetter, Mark. (1973). "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology*, 78: 1361-1380.
- Granovetter, Mark. (1983). "The strength of weak ties. A Network Theory revisited". *Sociological Theory* 1983(1): 201-233.
- Grasso, Maria, Klicperová-Baker, Martina, Koos, Sebastian, Kosyakova, Yuliya, Petrillo, Aantonello y Vlase, Ionela. 2021. "The impact of the coronavirus crisis on European societies. What have we learnt and where do we go from here? – Introduction to the COVID volume". *European Societies*, 23 (1): S2-S32. <https://doi.org/10.1080/14616696.2020.1869283>
- Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Henning, Cecilia. y Lieberg, Mats. 1996. "Strong ties or weak ties? Neighbourhood networks in a new perspective". *Scandinavian Housing and Planning Research*, 13 (1): 3-26. <https://doi.org/10.1080/02815739608730394>
- Iglesias, Juan, Rua, Antonio y Ares, Alberto (2020). *Un arraigo sobre el alambre. La integración de la población de origen inmigrante en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Iglesias, Juan y Ares, Alberto (dir.). 2021. *Lo que esconde el sosiego: Prejuicio étnico y relaciones de convivencia entre nativos e inmigrantes en barrios populares*. Madrid: FOESSA.
- Kearns, Ade y Parkinson, Michael. 2001. "The significance of Neighbourhood. *Urban Studies*", 38 (12): 2103-2110. <https://doi.org/10.1080/00420980120087063>
- Kleit, Rachel G. 2001. "Neighborhood relations in suburban scattered-site and clustered public housing". *Journal of Urban Affairs*, 23 (3/4): 409-430. <https://doi.org/10.1111/0735-2166.00097>
- Lambert, Anne, Cayouette-Remblière, Joanie, Guérait, Elie, Le Roux, Guillaume, Bonvalet, Catherine, Girard, Violaine y Langlois, Laetitia. 2020. "Comment voisine-t-on dans la France confinée?". *Population & Sociétés*, 578: 1-4. <https://doi.org/10.3917/popsoc.578.000>

- Lundsteen, Martin. 2017. "Super-diversity and the social production of space in a small Catalan town". *IRiS Working Paper Series*, 17. Birmingham: Institute for Research into Superdiversity.
- Marchioni, Marco. 1994. *La utopía posible. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales*. Santa Cruz de Tenerife-Las Palmas de Gran Canaria: Benchomo.
- Martín, Carolina, Zapata, Vicente M., Mesa, Alexis. 2013. "La intervención en espacios de alta diversidad humana y cultural mediante procedimientos construidos: el grupo de participación ciudadana de El Fraile". En *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable. Manual de intervención comunitaria en barrios*, editado por Josep Buades y Carlos Giménez, 124-141. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Mesa, Alexis y Zapata, Vicente M. (coords). 2021. *Iniciativas ciudadanas para hacer frente a la COVID-19 en el municipio de San Cristóbal de La Laguna*. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
<https://doi.org/10.25145/b.Ciudadanas.COVID19.LaLaguna.2021>
- Moncusí, Albert. 2017. "Espacios públicos, condición inmigrante, orden institucional y derecho a la ciudad. Reflexiones a propósito de Valencia". *Agora*, 8 (4): 73-92.
<https://doi.org/10.6035/Kult-ur.2017.4.8.2>
- Moreras, Jordi. 2018. "Improvisant la provisionalitat. Interpretant les respostes polítiques als conflictes per l'obertura de mesquites a Catalunya". En *Barris i ciutats en clau pluricultural. Construcció del conflicte, experiències veïnals i gestió institucional*, editado por Albert Moncusí, Francisco Torres y Hernán Fioravanti: 229-250. Valencia: Neopàtria.
- Pettigrew, Thomas. y Tropp, Linda R. 2006. "A meta-analytic test of intergroup contact theory". *Journal of Personality and Social Psychology*, 90 (5): 751-783. DOI: 10.1037/0022-3514.90.5.751
- Putnam, Robert D. 2000. *Bowling Alone: the Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Rose, Damaris y Séguin, Anne-Marie. 2006. "Les débats sur les effets de quartier : que nous apprennent les approches centrées sur les réseaux sociaux et le capital social?". En *Le quartier*, editado por Jean-Yves Authier, M^a-Hélène Bacqué y France Guérin-Pace, 217-228. Paris : La Découverte.
- Santamarina, Beatriz y Mompó, Eva. 2018. "Tácticas de resistencia en la ciudad. Alternativas desde los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia, España)". *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana* 3 (13): 381-405. DOI: 10.11156/aibr.130305
- Sassen, S. 1999. *The Mobility of Labor and Capital*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sequera, Jorge. 2014. "Gentrificación en el centro histórico de Madrid. El caso de Lavapiés". En *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile*,

- Buenos Aires, México y Madrid*, editado por Rodrigo Hidalgo y Michael Janoschka, 233-255. Santiago de Chile : Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Theodore, Nik, Peck, Jamie, Brenner, Neil. 2009. "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". *Temas Sociales*, 66: 1-10.
- Torres, Francisco. 2008. "Los nuevos vecinos en la plaza. Inmigrantes, espacio y sociabilidad pública". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 3 (3): 366-397.
- Torres, Francisco, Moncusí, Albert y Osvaldo, Fernando. 2015. "Crisis, convivencia multicultural y 'efectos de barrio'. El caso de dos barrios de Valencia". *Migraciones*, 37: 217-238. <https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.010>
- Torres, Francisco, Pérez, Yaiza, Mut, Elena, Giner, Jordi y Monsell, Miguel. 2018. *Hacia una ciudad intercultural. El vecindario inmigrante en Valencia. 2006-2016*. Valencia. Ayuntamiento de Valencia.
- Wacquant, Loïc. 2007. *Parias urbains. Ghetto, banlieues, État*. París: Éditions La Découverte.
- Wessendorf, Susanne. 2013. "Commonplace diversity and the 'ethos of mixing': perceptions of difference in a London neighbourhood". *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 20 (4): 407-422.
- Zapata, Vicente M., Mesa, Alexis, Fonte, M^a Eugenia y Gutiérrez, Gladys. 2018. "Diàleg interreligiós per a la promoció de la convivència en el marc local a través de la participació comunitària en El Fraile (Sud Tenerife)". En *Barris i ciutats en clau pluricultural. Construcció del conflicte, experiències veïnals i gestió institucional*, editado por Albert Moncusí, Francisco Torres y Hernán Fioravanti: 209-225. Valencia: Neopàtria.

© Copyright: Francisco Torres Pérez, Paloma Gómez Crespo, 2022.

© Copyright de la edició: Scripta Nova, 2022.

Ficha bibliográfica:

TORRES PÉREZ, Francisco. GÓMEZ CRESPO, Paloma. Relaciones vecinales, participación y convivencia en barrios multiculturales. Una mirada desde el vecindario inmigrante. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 26, Núm. 4(2022), p. 143-163 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.26.40137